

"TÚ ERES PEDRO"

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para el 21º domingo durante el año (24 de agosto de 2008)

Mateo 16,13-20

I. JESÚS PONE A SIMÓN COMO PIEDRA FUNDANTE DE SU IGLESIA

1. La figura de Simón se destaca sobre los demás apóstoles. Su nombre aparece 154 veces en el Nuevo Testamento, mientras que el de Juan, que lo sigue, aparece sólo 34. Pero su importancia no se resuelve por cálculos matemáticos. Le viene de la misión conferida por Jesús, quien la significa con el sobrenombre que le impone. La primera vez que lo vio, le dijo: *"Tú te llamarás Kéfas" (Jn 1,42)*; palabra que en arameo, su lengua materna, significa "Piedra". Así lo llamó después la comunidad cristiana primitiva. Y luego lo tradujo al griego: "Pétros", "Pedro". En la escena leída hoy, Jesús le confiere el cargo prometido: *"Y yo te digo: 'Tú eres Pedro (Kéfas - Piedra), y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16,18)*.

2. Sin negar las cualidades personales de Simón, el Evangelio según Mateo pone de relieve la debilidad de Pedro para la misión que Cristo le confía. El domingo antepasado vimos cómo Pedro, si bien le pide a Jesús ir hacia él sobre el agua, sintió miedo, comenzó a hundirse, y tuvo que suplicarle: *"Señor, sálvame" (Mt 14,42)*. Más que una roca firme donde hacer pie, se parece a un cascote que se hunde en el mar. Lo mismo apreciamos en otras escenas. Por ejemplo, cuando no entiende la parábola de Jesús sobre lo que es puro o impuro, o pretende poner límites al perdón al hermano que lo ofende, o se duerme en el huerto de los Olivos, o saca la espada para defender a Jesús. Y, sobre todo, cuando lo niega tres veces. Si sabemos leer, el mensaje del Evangelio es claro: Simón es la Piedra visible ("Kéfas") sobre la que Jesús edifica su Iglesia, pero no en virtud de las cualidades que tiene, sino porque Jesús, la única roca firme, le confiere ese oficio y lo capacita para ello. Es decir, en Simón, el hombre débil, brilla la fortaleza de Cristo.

II. LA MISIÓN DE PEDRO: SUSCITAR LA FE VIVA EN CRISTO

3. Pero no basta considerar el significado del sobrenombre "Kéfas". La escena leída hoy gira en torno a la pregunta de Jesús: *"Ustedes, ¿quién dicen que soy?"*. Y a la respuesta de Simón: *"Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16,15-16)*. Ésta no es fruto de la investigación humana, sino de una especial iluminación divina: *"Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo" (v.17)*. Aquí surge el segundo mensaje del pasaje evangélico: sobre la fe en Cristo, el Hijo de Dios vivo, y para promover esta fe, Jesús edifica su Iglesia sobre el débil Simón, a quien pone como su fundamento visible. Y es en virtud de esta fe que *"el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella" (v. 18)*.

III. SUSCITAR LA FE VIVA EN CRISTO: FINALIDAD DE LA IGLESIA

4. Cuando decimos "promover la fe en Cristo", no nos referimos sólo, ni primeramente, a la ortodoxia de las fórmulas dogmáticas, que ciertamente es importante y debe ser vigilada, sino sobre todo a la vivacidad de la fe en Jesucristo, el Hijo de Dios. De poco valdría tener fórmulas ortodoxas, si estuviésemos faltos de fe viva en Jesús el Hijo de Dios. Si algo necesitamos los cristianos modernos es la vivacidad de la fe. Una fe llena de amor. Como la fe que alaba Jesús, y que Mateo nos muestra en gente aparentemente alejada de la religión: el centurión romano, la mujer que sufre hemorragias, la mujer cananea. Fe viva que, misteriosamente, faltaba en los íntimos de la religión: los escribas, que eran concedores de la Sagrada Escritura, y los fariseos, que eran observantes escrupulosos de la Ley de Moisés. Incluso, los mismos apóstoles no descollaban por la vivacidad de la fe. Muchas veces Jesús los llama "hombres de poca fe".

Para garantizar la vivacidad de la fe en Cristo el Hijo de Dios, Jesús instituye la Iglesia, y la edifica sobre un hombre débil que le creyó de corazón: *"Señor, ¿a quien iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios"* (Jn 6,68; cf 21,15-17).

IV. REVISIÓN ECLESIAL PARA SUSCITAR LA FE VIVA EN CRISTO

5. El Papa Juan Pablo II, en la encíclica "Ut unum sint" sobre el compromiso ecuménico, habla de la esencia de la misión "petrina" del Papa, pero la distingue de su concreción histórica. Aquella es irrenunciable, porque instituida por Cristo. En cambio, su concreción es mudable. Por ello, acoge la sugerencia de *"buscar una forma de ejercicio del primado que, sin renunciar de ninguna manera a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva"*. E invita a los responsables de otras Iglesia y a sus teólogos a instaurar con él sobre este tema *"un diálogo fraterno, teniendo en mente sólo la voluntad de Cristo por su Iglesia, dejándonos traspasar por su grito 'que sean una sola cosa para que el mundo crea que tú me has enviado'"*.

6. Si el Papa está dispuesto a revisar la concreción de su papel de "Piedra" de la Iglesia, cuánto más nosotros hemos de estar dispuestos a revisar nuestra vida para que brille la fe viva en Cristo y "el mundo crea". Lo mismo vale de la revisión que han de hacer cada una de las estructuras de la Iglesia: diócesis, parroquias, seminarios, instituciones laicales, órdenes y congregaciones religiosas.

Mons. Carmelo Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia